



Parroquia de la Catedral de San Isidro

Pastoral Familiar – Setiembre 2018

CUANDO LA HOSPITALIDAD LLEVA A LA HOSTILIDAD

Los conflictos de relación que tenemos que resolver

INTRODUCCIÓN

Este año estamos reflexionando sobre nuestra vida matrimonial con la imagen de la “hospitalidad”. Todos deseamos ser *huéspedes de un amor* y tenemos que aprender a ser hospitalarios con los seres que amamos.

A veces la cercanía de nuestra relación convierte a nuestro huésped amoroso en alguien hostil. En esas situaciones también puede manifestarse nuestra propia hostilidad. *Hospitalidad* y *hostilidad* son experiencias muy cercanas. Hoy charlaremos de cómo superar nuestras crisis de relación.

Comencemos con una breve oración pidiendo inspiración para nuestra reflexión.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

PRIMER MOMENTO

Comenzaremos recordando dos pasajes de la Meditación de Cuaresma de nuestro párroco. En primer lugar, leamos éste:

Gracias a la hospitalidad con el otro, estamos desafiadoss a habitar nuestra interioridad donde acogemos a quien recibimos. El otro, el extraño, el extranjero, el huésped, puede convertirse en hostil cuando me lleva al encuentro de mi propia hostilidad, de mi conflicto personal conmigo mismo. Por la gracia del huésped, el dueño de casa entra en su casa como si viniese de fuera. Allí puede encontrar algo

con lo cual no está satisfecho o reconciliado respecto de sí mismo. Entonces puede surgir una hostilidad que cree que está en el otro, cuando en realidad está en sí mismo y el otro simplemente se la refleja.

Charlemos ahora con estas preguntas:

- ¿A partir de nuestra relación matrimonial pude descubrir un aspecto de mi mismo que me disgusta y que necesito reconocer y reconciliar? ¿Pude hacerlo o, en cambio, eso me llevó a conflictos con mi pareja?

Todos comparten libremente.
Nadie interrumpe ni opina sobre las afirmaciones de los demás.

Leamos otro pasaje de la Meditación de Cuaresma:

En la relación conyugal la intimidad cotidiana de los esposos provoca una cercanía tal que la hospitalidad puede convertirse en hostilidad. Cuando el huésped más íntimo agrede lo más propio de uno mismo, entonces se convierte en hostil. En todo conflicto de pareja hay fuerzas en tensión: el otro, acogido como íntimo huésped, puede convertirse en un extraño indeseable, en extranjero, cuando vulnera el propio yo constituido en morada, ya que invade y lastima lo más propio, profanando el misterio de la mismidad. Cuando un hombre o una mujer sienten que no pueden ser ellos mismos por la presencia de su pareja, ésta se convierte en enemigo a causa de su hostilidad. Las relaciones del poder en la pareja actúan como un intento de supresión de la diferencia mediante el sometimiento-anulación del otro.

Ahora reflexionemos con estas preguntas:

- ¿A lo largo de los años de nuestro matrimonio creo que me sobre-adapté a mi cónyuge en algún aspecto, de tal modo que soporté en silencio cosas que terminaron haciéndome mal y sintiendo que no podía ser yo mismo? Si fue así ¿qué me impidió hablar de esas cosas?

Todos comparten libremente.
Nadie interrumpe ni opina sobre las afirmaciones de los demás.

SEGUNDO MOMENTO

En su Exhortación sobre la ***Alegria del amor*** en la familia, el papa Francisco nos habla de los conflictos y las crisis en los matrimonios. Leamos con atención:

La historia de una familia está surcada por crisis de todo tipo, que también son parte de su dramática belleza. Hay que ayudar a descubrir que una crisis superada no lleva a una relación con menor intensidad sino a mejorar, asentar y madurar el vino de la unión. No se convive para ser cada vez menos felices, sino para aprender a ser felices de un modo nuevo, a partir de las posibilidades que abre una nueva etapa. Cada crisis implica un aprendizaje que permite incrementar la intensidad de la vida compartida, o al menos encontrar un nuevo sentido a la experiencia matrimonial. De ningún modo hay que resignarse a una curva descendente, a un deterioro inevitable, a una soportable mediocridad. Al contrario, cuando el matrimonio se asume como una tarea, que implica también superar obstáculos, cada crisis se percibe como la ocasión para llegar a beber juntos el mejor vino... Cada crisis esconde una buena noticia que hay que saber escuchar afinando el oído del corazón.

La reacción inmediata es resistirse ante el desafío de una crisis, ponerse a la defensiva por sentir que escapa al propio control, porque muestra la insuficiencia de la propia manera de vivir, y eso incomoda. Entonces se usa el recurso de negar los problemas, esconderlos, relativizar su importancia, apostar sólo al paso del tiempo. Pero eso retarda la solución y lleva a consumir mucha energía en un ocultamiento inútil que complicará todavía más las cosas. Los vínculos se van deteriorando y se va consolidando un aislamiento que daña la intimidad. En una crisis no asumida, lo que más se perjudica es la comunicación. De ese modo, poco a poco, alguien que era «la persona que amo» pasa a ser «quien me acompaña siempre en la vida», luego sólo «el padre o la madre de mis hijos», y, al final, «un extraño».

Para enfrentar una crisis se necesita estar presentes. Es difícil, porque a veces las personas se aíslan para no manifestar lo que sienten, se arrinconan en el silencio mezquino y trámoso. En estos momentos es necesario crear espacios para comunicarse de corazón a corazón. El problema es que se vuelve más difícil comunicarse así en un momento de crisis si nunca se aprendió a hacerlo. Es todo un arte que se aprende en tiempos de calma, para ponerlo en práctica en los tiempos duros. Hay que ayudar a descubrir las causas más ocultas en los corazones de los cónyuges, y a enfrentarlas como un parto que pasará y dejará un nuevo tesoro. Pero las respuestas a las consultas realizadas remarcán que en situaciones difíciles o críticas la mayoría no acude al acompañamiento pastoral, ya que no lo siente comprensivo, cercano, realista, encarnado. Por eso, tratemos ahora de acercarnos a las crisis matrimoniales con una mirada que no ignore su carga de dolor y de angustia. (AL 232-234).

Nos preguntamos:

- ¿Qué frase de este texto del papa me resonó más? ¿En qué me sentí reflejado?
- Si como dice Francisco “*cada crisis esconde una buena noticia que hay que saber escuchar*”, ¿pudimos aprovechar nuestras crisis de relación para alcanzar un crecimiento personal y de nuestra relación? ¿Cuál?

Todos comparten libremente.

Nadie interrumpe ni opina sobre las afirmaciones de los demás.

CIERRE:

Cerremos nuestro encuentro de hoy agradeciendo a nuestro cónyuge por su paciencia y aceptación con algún aspecto débil de mi personalidad. ¿Qué te agradezco?

Al final, rezaremos el Padrenuestro.